



Julióbriga

la arqueología de un mito

TEXTO PEDRO ÁNGEL FERNÁNDEZ VEGA
FOTOGRAFÍA ARCHIVO





¿CUENTA EL YACIMIENTO DE RETORTILLO CON POBLAMIENTO PRERROMANO TAL Y COMO SUGIERE EL SUFIJO CÉLTICO –BRIGA? ¿SE TRATA DE UN *OPPIDUM* COMO DECÍA PLINIO, UNA CIUDAD FORTIFICADA Y AMURALLADA, EN CONCORDANCIA TAMBIÉN CON ESE SUFIJO –BRIGA? ¿CUMPLE CON LOS REQUERIMIENTOS QUE UN ROMANO LE ATRIBUIRÍA A UNA CIUDAD? A LA LUZ DE LA ARQUEOLOGÍA, EL AUTOR TRATA DE RESPONDER A ESTAS Y OTRAS PREGUNTAS SOBRE LA MÍTICA JULIÓBRIGA, HOY CONVERTIDA EN UN INTERESANTE RECLAMO CULTURAL Y TURÍSTICO.

“E n arqueología las afirmaciones no contrastadas no se convierten en ciertas porque se repitan muchas veces”, ha escrito el profesor Moure Romanillo en relación con las estelas denominadas *cántabras*. En efecto, son muchos los aspectos de la arqueología regional pendientes de revisión, fruto de constructos historiográficos basados en la interpretación de unas fuentes históricas que se han aprovechado hasta la extenuación y que, ya secas, han dejado de manar; verdaderos cauces fosilizados que la arqueología puede hacer rebrotar con renovada fuerza, a condición de que no nos empeñemos en que los artificios del ingenio de varias generaciones de historiadores se sigan manteniendo a modo de ciencia oficial, sin someterlos a verificación empírica por contraste con los resultados obtenidos en las excavaciones arqueológicas.

“De los siete pueblos que existen entre los cántabros sólo se menciona Julióbriga”, escribía el naturalista romano Plinio, dando a entender que era el único núcleo urbano digno de mención e invitando a pensar en un centro de poca entidad desde la perspectiva de un autor mediterráneo que está escribiendo en la urbe. El mismo autor se referirá de nuevo a Julióbriga de una manera determinante para su identificación: “El río Ebro que nace en el territorio de los cántabros, no lejos de la ciudad fortificada de Julióbriga, es rico por su comercio fluvial”. Obviamente la referencia geográfica aportada es clave, pero debe tomarse con cautela: la figura literaria de la litote –ese “no lejos”- hay que sopesarla en relación con un romano de la Urbe, que escribe en la distancia y manejando cartografía. No se trata de la afirmación de un visitante que haya estado in situ, simplemente aprovecha un referente geográfico mayúsculo, de valor universal para los lectores.

Dentro de las coordenadas de Ptolomeo, Julióbriga se situaba a 12º 10' y 44", pero esta referencia hoy no es mensurable de manera exacta. Y queda una última noticia, de una fuente tardía, la *Notitia Dignitatum Occidentalis*, la cual, hacia finales del siglo IV, reubica en Julióbriga a la Cohorte I de los Celtíberos, que anteriormente estaba en Brigantia.

Con estos datos es fácil imaginar que la atribución del apelativo de Julióbriga se ha realizado de manera unívoca con los restos de la loma de Retortillo (Campoo de Enmedio), que se yerguen sobre un amplio meandro del río Ebro, utilizando de manera exclusiva la cita de Plinio. El mérito de la atribución obra en pro del padre Flórez, quien en 1768 escribía: “A cinco ó seis millas más arriba nace el Ebro, y así tuvo Plinio buen informe para decir que nacía no léjos de Julióbriga”. A lo largo del siglo XX sobrevendrían sucesivas etapas de excavaciones dirigidas por R. Moro, A. Schulten, el padre Carballo



Los modos de vida de este lugar no guardan parentesco apenas con lo que fuera habitual en los castros cántabros: no hay nada parecido a las cabañas de una estancia, por lo común circulares

THE WAYS OF LIFE OF THIS PLACE BEAR LITTLE RELATION TO THOSE OF THE CANTABRIAN FORTS: THEY ARE NOTHING LIKE THE SHACKS OF A FARM, WHICH GENERALLY WERE CIRCULAR

y A. Hernández Morales, A. García y Bellido y finalmente desde la Universidad de Cantabria en el periodo de 1980 a 2006. Con todo, la atribución no ha hecho más que consolidarse, pues es fácil imaginar que ningún director de excavaciones se replantee el mérito de estar excavando “la única ciudad de entre los cántabros digna de recordar” –*lulibrica sola memoratur*–, tal y como decía Plinio.

Sin embargo, es preciso cuestionarse: ¿cuenta el yacimiento de Retortillo con poblamiento prerromano tal y como sugiere el sufijo céltico –*briga* en Julió-briga? ¿Se trata de un *oppidum* como decía Plinio, una ciudad fortificada y amurallada, en concordancia también con ese sufijo –*briga*? ¿Se fundó a raíz de la reorganización imperialista del territorio recién conquistado y pacificado nada más terminar las guerras cántabras, en los años inmediatos al 19 a. C.? ¿Cumple con los requerimientos que un romano le atribuiría a una ciudad? ¿Se han hallado indicios de la presencia militar del siglo IV? Verifiquemos lo hallado y sopesemos finalmente la veracidad de la atribución.

¿UNA AUTÉNTICA CIUDAD ROMANA?

Si somos capaces de sustraernos al hecho de que en Cantabria no se ha excavado en idéntica extensión ningún otro yacimiento y lo equiparamos con otras ciudades romanas peninsulares, verdaderamente habría que concluir que en el yacimiento de Retortillo estamos ante un *vicus* o aglomeración secundaria, un enclave de rango menor en la jerarquía de los núcleos urbanos romanos. Esto no significa que le reduzcamos importancia: mantiene íntegro su valor arqueológico y patrimonial pero se redimensiona su identidad. Por otro lado, no debemos olvidar que cuando Plinio dice que Julióbriga es la única digna de mención entre los cántabros, nos sugiere que la talla urbana de los núcleos cántabro-romanos no alcanzó grandes medros.

¿Qué lo hace presentar un aspecto de *vicus*? En primer lugar la traza urbanística: sólo conocemos tres calles alargadas, y se adivina la cuarta bajo el pueblo actual, que parecen haber vertebrado en su mayoría el tejido urbanístico.

En segundo lugar, el paisaje urbano: una decena de casas puede contarse, y no todas están visibles hoy, después de todas las campañas de excavación. Configuran un tejido urbano laxo, de ocupación desahogada del suelo urbano, sin casas adosadas salvo en el sector de La Llanuca donde se avecinan con pared medianera dos casas de dimensiones palaciales. Ciertamente cabe esperar que haya una amplia superficie por excavar, tal vez seis u ocho veces lo exhumado pero el patrón de ocupación del espacio parece optar por edificaciones exentas, no adosadas; casas de tamaños muy diferentes con canalizaciones de aguas alrededor para eliminar tanto las aguas residuales como las de escorrentía de las lluvias, generando un tejido urbano que ni es denso ni compacto al modo urbano, sino más próximo al de los grandes pueblos donde tienen cabida también las actividades agropecuarias: corrales, pozos, cabañas, cobertizos y muros dividiendo propiedades dedicadas a la ganadería y al campo.

En tercer lugar, los edificios públicos: existen y es sumamente relevante su presencia. En la encrucijada de calles, bajo la iglesia románica se erguía un edificio público con sillares de talla monumental, un auténtico edificio público pero de dimensiones recortadas si se tratara de un foro. Podemos dar por admitido que contaba con un templo sobre un alto podio, probablemente dedicado a Júpiter Óptimo Máximo y que al frente se extendía un patio porticado a modo de reducida plaza. Pudo tratarse de un templo con su *temenos* o recinto sagrado o pudo funcionar como foro. La iglesia románica y su entorno sepultan buena parte del edificio, que no se conoce entero. En todo caso, se trata de un edificio público para un núcleo de provincias. Quizá hubiera un segundo templo en las inmediaciones: entre el aparcamiento de la Domus Romana y bajo la carretera actual.

En definitiva, las dimensiones, unas 19 hectáreas a juzgar por datos de fotografía aérea no verificados sobre el terreno, son relevantes, pero su entramado distendido, su paisaje poco urbano, sus infraestructuras –de espontánea iniciativa privada, más que redes públicas– y sus edificios públicos, definen los restos de Retortillo como pertenecientes a un *vicus*, sin que Plinio alimente nuestras expectativas de ciudades de gran porte en Cantabria.



VISTA DE LA CASA DE LOS MORILLOS EN LA ZONA SUR Y ORTOFOTO SEÑALANDO LAS DIFERENTES ZONAS DEL YACIMIENTO.

PUÑAL ROMANO.



VISIT MORILLOS HOUSE IN THE SOUTHERN SECTION AND THE ORTHOPHOTO, INDICATING THE DIFFERENT AREAS OF THE SITE.

ROMAN DAGGER.



El mito de Julióbriga está más vivo que nunca, ha cobrado vitalidad asociado a las ruinas de Retortillo y se ha convertido en reclamo cultural y turístico

THE LEGEND OF JULIÓBRIGA IS MORE ALIVE THAN EVER; IT HAS GAINED IN VITALITY IN ASSOCIATION WITH THE RETORTILLO REMAINS AND HAS BECOME A CULTURAL AND TOURIST ATTRACTION

¿CÁNTABROS Y ROMANOS O CÁNTABRO-ROMANOS?

Iniciada ya la era cristiana, tal vez ya en época de Tiberio –emperador entre el 14 y el 37 d. C.- se datan por ahora los restos más antiguos del primer asentamiento. En torno al año 60 o quizá un poco después, un incendio parece haber assolado buena parte de los edificios en las zonas excavadas y dio lugar a un regenerado enclave urbano que alcanza su mayor vitalidad entre finales del siglo I y momentos avanzados del siglo II.

La llamada zona sur de la carretera de acceso acoge entonces un barrio de campesinos y ganaderos, con barracas de madera al borde de la calle empedrada, ocupadas por comerciantes, y con cabañas dentro de propiedades que parecen haberse servido de corrales, y que presentaban establos, cobertizos y hórreos para el desempeño económico pecuario. Los restos materiales dejados por estas gentes fueron humildes: predomina un tipo de cerámica de producción local, grisácea o negruzca, bastante tosca, que hunde sus raíces en las cerámicas cántabras prerromanas.

Al lado norte de la carretera, una acomodada casa provista de atrio columnado en el centro, al modo de un pequeño claustro, albergaba a una familia de posición muy desahogada, pero menos ventajosa aún que la que mostraban los vecinos del norte, los que ocupaban una casa sólo muy parcialmente excavada y que además se ha visto profundamente destruida por los arados durante siglos. Se trataba de una casa provista de mosaicos y termas y seguramente con dos pequeños patios.

En la zona conocida como La Llanuca, grandes moradas, verdaderos palacios si nos atenemos a sus dimensiones, fueron excavadas desde comienzos del siglo XX y ofrecían buenos ejemplares de cerámica de mesa romana. Zona de tradición de hallazgo de teselas de mosaicos y con instalaciones termales, fue sin duda residencia de la elite local, de la aristocracia urbana.

Los modos de vida de este lugar no guardan parentesco apenas con lo que fuera habitual en los castros cántabros: no hay nada parecido a las cabañas de una estancia, por lo común circulares; encontramos desde edificios humildes de varias habitaciones a auténticas

mansiones, pasando por casas de clase media. Aquellos, los hogares más modestos con ajuares baratos, parecen evocar en la mentalidad tradicional a los cántabros sometidos a los ricos romanos, pero los modos de vida y su registro material nos hablan, no de una sociedad dividida en dos grupos irreconciliables, sino de un tejido social muy diversificado, con posiciones de fortuna y de confort muy variadas, y que ha asimilado la arquitectura doméstica y pública y las prácticas de vida cotidiana romana. Se trata de un muestrario de vida romanizada donde la civilización de signo imperialista ha fraguado sobre un sustrato cultural no aniquilado pero severamente mutado.

HACIA EL FIN: EL MITO Y LA ARQUEOLOGÍA

Los restos de vida del siglo III apenas se atisban. El enclave se deshabita completamente a comienzos de ese siglo. No alcanzó el lugar, por lo que se conoce hasta ahora, al momento en que hubiera debido llegar la Cohorte I de los Celtíberos. Tampoco registra ni el poblamiento prerromano ni la muralla que anuncian el –briga del apelativo Julióbriga, ni responde por ubicación ni por su falta de fortificaciones a la condición de *oppidum* que le otorgaba Plinio a aquella ciudad. Sin embargo, el mito de Julióbriga está más vivo que nunca, ha cobrado vitalidad asociado a las ruinas de Retortillo y se ha convertido en reclamo cultural y turístico, por lo que cumple una función no desdeñable que a su vez sigue retroalimentando el mito. Resulta útil pero es un constructo con pies de barro.

Entretanto, habrá que confiar en las evidencias dimanadas de las excavaciones, para que finalmente sea la disciplina científica, y no la exégesis erudita de los autores clásicos, la que restituya a cada lugar su verdadera identidad por encima de las atribuciones académicas endeblemente fundadas. ■

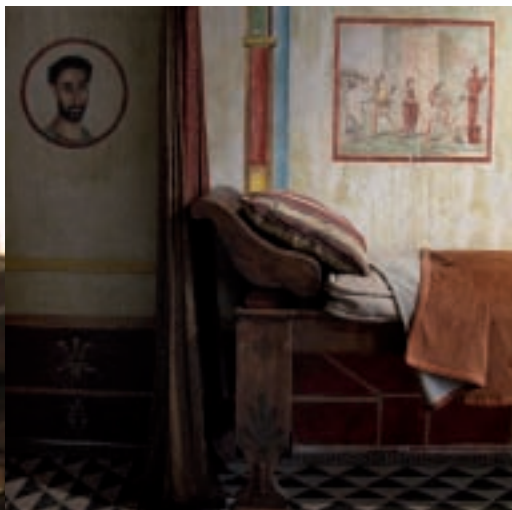
PLANTA DE EDIFICACIONES EN LA ZONA SUR.
GROUND PLAN OF BUILDINGS IN THE SOUTHERN AREA.

IGLESIA ROMÁNICA Y RESTOS DEL FORO.
ROMANESQUE CHURCH AND REMAINS OF THE FORUM.



En el yacimiento de Retortillo estamos ante un *vicus* o aglomeración secundaria, un enclave de rango menor en la jerarquía de los núcleos urbanos romanos

THE RETORTILLO SITE IS A *VICUS*, OR A SECONDARY SETTLEMENT, AN ENCLAVE OF MINOR SIGNIFICANCE IN THE HIERARCHY OF ROMAN URBAN CENTRES



EL VISITANTE PUEDE CONOCER
CÓMO ERA UN ATRIO, UN LARARIO
DE OFRENDAS A LOS DIOS DEL
HOGAR, LA COCINA Y LA DESPENSA
DE UNA CASA ROMANA, EL GRAN
SALÓN DE RECEPCIONES Y
BANQUETES Y UN DORMITORIO DE
DOBLE ALCOBA, QUE SE PRESENTAN
EN VISITA GUIADA

VISITORS CAN EXPLORE AN ATRIUM,
A LARARIUM OF OFFERINGS TO THE
GODS OF THE HOME, THE KITCHEN
AND THE PANTRY OF A ROMAN
HOME, THE GREAT RECEPTION AND
BANQUET HALL AND A DOUBLE
BEDROOM, PRESENTED ON A
GUIDED TOUR

DOMUS ROMANA**Servicios al público en general:**

- Visita guiada de la Domus romana.

Servicios para centros escolares:

- Visita de la ciudad romana.
- Visita guiada de la Domus romana.
- Talleres de cerámica en la Domus (grupos de Educación Primaria y Secundaria).
- Taller de juegos de mesa romanos.
- Visita teatralizada: *Cómo vivían los romanos* (Infantil; 1^{er} ciclo de Primaria).

HORARIO

La Domus permanece abierta todo el año de 10 a 14,30 y de 16 a 19 h.

TARIFAS

Visita conjunta con Arqueosito Camesa-Rebolledo y Centro de Interpretación del Románico de Villacantid:

- Hasta 12 años: 1,5 €.
- Mayores de 12 años: 3 €.

El Arqueosito de Camesa-Rebolledo y C.I. del Románico están abiertos los fines de semana y festivos en el mismo horario.

Accesibles también en días laborables para visitas de grupo concertadas.

- Contacto: 626 325 927
- Camesa-Rebolledo: 626 325 932
- Villacantid: 620 520 209

Services for the general public:

- Guided tour of the Roman Domus.

Services for schools:

- Tour of the Roman city.
- Guided tour of the Roman Domus.
- Ceramic workshops in the Domus (Groups from Primary and Secondary Education).
- Roman table game workshop.
- Thematic stage visit: *How Romans lived* (children, 1st cycle of Primary Education).

OPENING HOURS

The Domus opens all year round from 10:00 to 14:30 and from 16:00 to 19:00.

PRICE LIST

Joint visit to the Camesa-Rebolledo Archaeological Site and the Villacantid Romanesque Interpretation Centre:

- 12 years of age and under: 1,5 €.
- Over 12 years of age: 3 €.

The Camesa-Rebolledo Archaeological Site and the Romanesque Interpretation Centre offer the same opening hours on weekends and feast days.

Arranged group visits available on work days.

- Information: 626 325 927
- Camesa-Rebolledo: 626 325 932
- Villacantid: 620 520 209



Ubicada en Retortillo.

Acceso: en autovía Santander-Palencia, salida Matamorosa, dirección Bolmir.



JULIÓBRIGA

THE ARCHAEOLOGY OF A LEGEND

DOES THE RETORTILLO SITE HAVE PRE-ROMAN SETTLEMENT AS ITS CELTIC SUFFIX *-BRIGA* WOULD SUGGEST? IS IT AN *OPPIDUM* AS PLINIO CLAIMED, A FORTIFIED AND WALLED TOWN, WHICH IS ALSO CONSISTENT WITH THE SUFFIX *-BRIGA*? DOES IT MEET THE REQUIREMENTS THAT A ROMAN WOULD ATTRIBUTE TO A TOWN? IN THE LIGHT OF ARCHAEOLOGY, THE AUTHOR AIMS TO ANSWER THESE AND OTHER QUESTIONS ON THE LEGENDARY JULIÓBRIGA, WHICH HAS NOW BECOME AN INTERESTING CULTURAL AND TOURIST ATTRACTION.

In archaeology, unproven assertions do not become true just because they are repeated many times”, writes the academic Moure Romanillo in relation to the ‘Cantabrian’ stelae. Indeed, there are many aspects of our regional archaeology that are in need of revision, fruit of historiographical constructs based on interpreting historical sources that have been tapped to exhaustion and which, now dry, have ceased to provide. They are fossilised channels that archaeology can cause to sprout with renewed strength, on the condition that we avoid persisting with ensuring that the contrivances of several generations of historians continue to be used as official science, without subjecting them to empirical verification by way of contrasting them with the results obtained in archaeological excavations.

“Of the seven towns existing among the Cantabrians, only Julióbriga is mentioned”, wrote the Roman naturalist Plinio, giving the impression that it was the only urban hub worthy of mention and inviting us to think of a centre of little significance from the point of view of a Mediterranean author writing in the city. The same author referred again to Julióbriga in a manner that established its identity: “The River Ebro which rises in the land of the Cantabrians, not far from the fortified town of Julióbriga, is rich thanks to its river trade”. Obviously this geographical reference is key, but it must be taken with caution: the literary use of the *litotes* (the “not far”), must be weighed up bearing in mind that it was written by a Roman from the city, writing from afar and using a map. It is not the assertion of a visitor who has been in situ, but of one who simply makes use of a major geographical point of reference, of universal value to his readers.

According to Ptolemy’s coordinates, Julióbriga was located 12° 10’ and 44”, but this reference can now be measured precisely. And there is one more piece of news, from a belated source, the *Notitia Dignitatum Occidentales*, which, towards the end of the 4th Century, relocates Julióbriga to Cohort I of the Celtiberians, which was previously in Brigantia.

With this information it is easy to imagine that the name Julióbriga was attributed unambiguously to the remains on the Retortillo hillock (Campoo de Enmedio), rising above the broad meander of the River Ebro, exclusively using the Plinio quotation. The merit for this attribution falls to Father Flórez, who in 1768 wrote: “Five or six miles further up, the Ebro rises, so Plinio was well-informed to say that it rose not far from Julióbriga”. Over the 20th Century, there were successive stages of excavation supervised by R. Moro, A. Schulten, the father of Carballo, and A. Hernández Morales, A. García y Bellido and, finally, by the Uni-

versity of Cantabria in the 1980 to 2006 period. As a result, the attribution has been further consolidated, as it is easy to imagine that no excavation supervisor would reconsider whether they were excavating “the only town among the Cantabrians worthy of remembering” (*Iulobrica sola memoratur*), as Plinio said.

Nevertheless, we have to ask the question: does the Retortillo site have pre-Roman settlement as its Celtic suffix *-briga* in Julióbriga would suggest? Is it an oppidum as Plinio said, a fortified and walled town, which is also consistent with the suffix *-briga*? Was it founded as a result of the imperialist reorganisation of the recently conquered territory and pacified as soon as the Cantabrian Wars came to an end, in the years immediately after 19 BC? Does it meet the requirements that a Roman would attribute to a town? Has evidence been found of the 4th-Century military presence? Let’s verify what has been found and finally weigh up the veracity of the attribution.

A REAL ROMAN TOWN?

If we are able to ignore the fact that in Cantabria no other site has been excavated to the same extent and if we compare it to other Roman towns of the Iberian Peninsula, we would have to conclude that at the Retortillo site we are dealing with a *vicus* or a secondary settlement, an enclave of minor significance in the hierarchy of Roman urban centres. This does not mean that we reduce its importance: its archaeological and hereditary value remains intact, but its identity is resized. Equally, we must not forget that when Plinio says that Julióbriga is the only town worthy of mention among the Cantabrians, he suggests to us that the Cantabrian-Roman settlements did not grow to great sizes.

What makes it look like a *vicus*? Firstly its urban layout: we only know of three long streets, plus a fourth which can be made out under the current village, which seem to have provided the backbone to the town.

Secondly, the urban landscape: about ten houses can be counted, and not all of them are visible today, after all of the excavation campaigns. They make up a loose urban fabric, making uncluttered use of the urban land, without adjoining houses except in the La Llanuca sector, where two houses of palatial dimensions are joined by a party wall. We should certainly wait for a more extensive area to be excavated, perhaps six to eight times the area that has already been disinterred, but the pattern of occupancy of the space seems to opt for detached buildings. They are houses of very varied sizes with water channels around



BASAS DE COLUMNAS EN LA CASA DE LOS MORILLOS.

BASES OF COLUMNS FROM MORILLOS HOUSE.



FUTURO PARQUE ARQUEOLÓGICO

La Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria ha financiado durante décadas las excavaciones y el sostenimiento y puesta en valor de los vestigios arqueológicos de la ciudad que se ubicaba en el término de Retortillo. Para la dinamización y aprovechamiento social de este Bien de Interés Cultural se creó la Domus Romana, una instalación museística que alberga un museo de sitio y varias escenografías de una casa romana.

El visitante puede conocer cómo era un atrio, un larario de ofrendas a los dioses del hogar, la cocina y la despensa de una casa romana, el gran salón de recepciones y banquetes y un dormitorio de doble alcoba, que se presentan en visita guiada. Desde esta instalación, gestionada por el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, se organizan, en colaboración con la Asociación de Amigos de Julió-



briga, las *Jornadas Fontes Iberi* de reconstrucción histórica, que pretenden la dinamización del yacimiento evocando facetas de la vida cotidiana de los romanos. Las visitas teatralizadas para los más pequeños, los recorridos temáticos dedicados al vino o a la gastronomía que se han organizado para el Día de los Museos y los talleres didácticos de cerámica, ofrecidos para grupos y que atienden a colectivos sociales de la comarca, afianzan y nutren durante todo el año el régimen de visitas a esta instalación y al yacimiento arqueológico.

En este momento, la Consejería de Cultura está preparando un Plan de Gestión Integral para este enclave que habrá de desarrollarse en los próximos años, en vinculación con otros yacimientos prerromanos y romanos. La iniciativa habrá de cristalizar en la creación de un Parque Arqueológico.

FÍBULA Y CERÁMICA DE LA ZONA.

FIBULA AND CERAMICS FROM THE AREA.

FUTURE ARCHAEOLOGICAL PARK

The Ministry of Culture, Tourism and Sport of the Cantabrian Regional Government has for decades been financing the excavation, maintenance and promotion of the archaeological remains of the town located in the Retortillo municipal area. To streamline and make better social use of this Asset of Cultural Interest, the Domus Romana was created, a museum installation which houses an on-site museum and several recreations of a roman house.

Visitors can explore an atrium, a lararium of offerings to the gods of the home, the kitchen and the pantry of a Roman home, the great reception and banquet hall and a double bedroom, presented on a guided tour. This facility, managed by the Cantabrian Museum of Archaeology and Prehistory, organises, in cooperation with the Friends of Julióbriga Association, the *Fontes Iberi* historical reconstructions, the aim of which is to bring the site to life, evoking aspects of the everyday life of the Romans. The dramatised visits for children, the themed tours on wine or gastronomy organised for Museum Day and the ceramics workshops, offered for groups and so-

cial collectives of the comarca, consolidate and fuel the visiting regime to this installation and to the archaeological site all year round.

Currently, the Regional Ministry of Culture is preparing a Comprehensive Management Plan for this enclave that will be developed over the next few years, linked to other pre-Roman and Roman sites. The initiative will materialise in the creation of an Archaeological Park.





LA LLANUCA.

them to dispose both of wastewaters and rainwater overflow, creating an urban fabric which is neither dense nor compact like a town, but closer to the large villages where there was also space for agricultural and livestock activity: yards, wells, shacks, sheds and walls dividing properties used for livestock-raising and farming.

Thirdly, the public buildings: they exist and their presence is extremely significant. On the crossroads, under the Romanic church, there was a public building with gigantic ashlar, a real public building but of reduced size if it was a forum. We can accept as fact that there was a temple on a high podium, probably dedicated to Jupiter Optimus Maximus, in front of which there was a courtyard forming a small porticoed square. It could have been a temple with its *temenos* or sacred enclosure, or it could have functioned as a forum. The Romanic church and its surrounding area entomb much of the building, which has not been seen in its entirety. In any event, it was a public building for a provincial town. There could be a second temple in the vicinity: between the Domus Romana car park and under the modern road.

In short, the dimensions, around 19 hectares judging by unverified aerial photographs of the land, are significant, but its loose structure, its un-urban landscape, its infrastructures (of spontaneous private initiative, rather than public networks) and its public buildings, suggest that the Retortillo remains belong to a *vicus*, despite Plinio feeding our expectations of a large town in Cantabria.

CANTABRIANS AND ROMANS OR CANTABRIAN-ROMANS?

The oldest remains of the first settlement have been dated to beginning of the Christian era, perhaps during the time of Tiberius (the emperor from 14 to 37 AD). In around 60 AD or perhaps a little later, a fire seems to have destroyed many of the buildings in the excavated areas and given rise to a regenerated urban enclave which reached its high point from the late 1st Century and well into the 2nd Century.

The south area of the access road was at that time home to a neighbourhood of peasants and farmers, with wooden cottages running along the paved street, occupied by traders, and with shacks within the properties which seem to have acted as farmyards, with stables, sheds and granaries for their livestock farming activities. The material remains left by these people were humble: a locally produced type of ceramics predominates, greyish or blackish and fairly coarse, with its routes in pre-Roman Cantabrian pottery.

North of the road, a comfortable house with a columned atrium in the centre, by way of a small cloister, housed a very well-to-do family, albeit less wealthy than their neighbours to the north, who occupied a house that has only been partially excavated and which has also been severely damaged by ploughs over the centuries. It consisted of a home with mosaics and thermal baths and probably two courtyards.

In the area known as La Llanuca, large dwellings, mansions if their dimensions are anything to go by, were excavated from the beginning of the 20th Century and offered good examples of Roman table ceramics. An area with a tradition for findings of mosaic tesserae and with thermal bath installations, it was without doubt the residence of the local elite, of the urban aristocracy.

The ways of life of this place bear little relation to those of the Cantabrian forts: they are nothing like the shacks of a farm, which generally were circular; we find everything from humble buildings of several rooms to middle-class houses and large mansions. The most modest homes, with cheap furnishings, seem to evoke in the traditional mentality the Cantabrians subjected to the rich Romans, but the ways of life and their material record tell us not of a society divided into two irreconcilable groups, but of a very diversified social fabric, with very varied positions of wealth and comfort, which had assimilated the domestic and public architecture and the practice of everyday Roman life. We are talking about a collection of samples of Romanised life in which the imperialist civilisation was forged upon a cultural substratum that was not annihilated but was severely mutated.

TOWARDS THE END: THE LEGEND AND THE ARCHAEOLOGY

Traces of 3rd-Century life are hardly discernable. The enclave was left completely uninhabited at the beginning of this century. From what we know, the Cohort I of the Celtiberians did not reach the place when it should have. Nor is there any evidence either of the pre-Roman settlement or of the wall that explains the *-briga* suffix of the name Julióbriga. Its location and lack of fortifications make it unlikely that it was an *oppidum*, as Plinio claimed. However, the legend of Julióbriga is more alive than ever; it has grown in vitality in association with the Retortillo remains and has become a cultural and tourist attraction, so it serves a not insignificant function which in turn continues to feed the legend. It is useful but is a construct that has feet of clay.

In the meantime, we will have to put our trust in the evidence unearthed in the excavations, so that ultimately it will be scientific rigour, and not the erudite interpretations of the classic authors, that will reinstate each place with its true identity above the unfounded academic attributions. ■